

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 24 de Enero de 1917

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX.—Núm. 1742

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1899
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:

MEROEDER, 947

Teléfono: LA URUGUAYA 2107 (Central)

MONTEVIDEO

REDACTORES

DR. LUIS P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION

DR. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDIALES:

En PARIS: François Veillot

En FRIBURGO: Max Turmann

SUBSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pidanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centíme-
tros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que no le presente: se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite
publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.

Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Católicos de Obreros existen-
tes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
rrito — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
son — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
vecia — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

24 Miércoles, Nuestra Señora de la
Paz, y santos Timoteo, ob. mr. y Eu-
sebio mr.

25 Jueves, La Conversión de S.
Pablo a. s. Máximo y Donato. Abren-
se los Tribunales.

26 Viernes Stos. Policarpo, ob. y
mr. y Paula, viuda.

27 Sábado Stos., Juan Crisóstomo,
ob., y d., Mauro ob., Vitaliano p. y
Elvira, v. m.

Orden de los Tridos

para el año 1917

ENERO

22, 23 y 24, en la Parroquia del
Reducto.

25, 26 y 27, en la Parroquia de San
Fructuoso (Tacuarembó).

28, 29 y 30, en la Iglesia de San
José (Salinas).

31, en la Parroquia de Guadalupe.

FEBRERO

1 y 2, en la Parroquia en Guada-
lupe (Canelones).

3, 4 y 5, Hermanas del Huerto
(Daymán y San José).

6, 7 y 8, Piedras.

9, 10 y 11, Colonia del Sacramento.

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visita-
ren una de estas iglesias durante la
adoración confesado y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no ha-
biendo confesado y comulgado antes
de la visita, la hiciera lo menos
con el firme propósito de confesar-
se. Por cada visita ganará otras
tantas cuarentenas.

Estas indulgencias serán aplica-
bles a las Almas del Purgatorio.

100 DIAS: Para los que al oír las
horas que se dan por la campana
grande de la iglesia en que está ex-
puesta S. D. M., con el corazón con-
trito, recen devotamente esta faculta-
toria:

"Alabemos y seamos gratos en
todo momento al Santísimo y Divi-
no Sacramento".

100 DIAS: Por cada visita al San-
tísimo Sacramento, siempre que en
ella se recen a S. D. M., por la inten-
ción del Sumo Pontífice y las nece-
sidades de la Iglesia.

MONSEÑOR NICOLAS LUQUESE

† EL 21 DE ENERO DE 1917

Una dolorosa enfermedad venía mi-
nando desde hace tiempo la vida del que-
rido e infatigable Vicario General de
esta Arquidiócesis, Monseñor Nicolás
Luquese. El viernes su estado agrava-
se de tal manera que hizo perder toda
esperanza de salvación, produciéndose su
fallecimiento en la madrugada del do-
mingo.

Una pena muy honda, un profundo
sentimiento de dolor ha producido la
triste noticia, entre las personas que lo
conocían, que puede decirse eran todas
las que forman nuestra sociedad.

Intensísimo pesar ha causado sobre-
todo entre los que lo conocieron en la in-
fancia, tratándole frecuentemente, reci-
biendo su sabio consejo y sintiendo el
influjo de sus virtudes.

Monseñor Luquese una vez ordenado
sacerdote, se dedicó con todo el afán de
su espíritu cristiano a servir la causa
de Dios, que abrazó desde sus tiernos
años al lado de la venerable señora que
fue su madre y a la que Monseñor Lu-
quese tenía un tierno y profundo cariño
filial; y abrazó esa santa causa defen-
diéndola durante su larga vida con toda
la constancia y con toda la fe de un
verdadero apóstol.

Al lado de aquel varón tan santo
y tan ejemplarmente bueno que se
llamó Monseñor Jacinto Vera, Monse-
ñor Luquese, como familiar primero
y después como secretario, trabajó con-
stantemente, sin descanso, sin tener un
momento de desaliento, sufriendo las

de sus preocupaciones primordiales. Su
celo apostólico, moldeado, avivado, enar-
decido junto al calor pastoral de Monse-
ñor Vera, derivaba fácilmente hacia
las obras destinadas a formar el espíritu
de la juventud y conservar su fe. Así
de vemos dedicar a estas obras sus ac-
tividades ejemplares, sin que se perju-
dicaran sus tareas diocesanas, múltiples
y fundamentales, pudiéndose decir de él
a este respecto, que ha sido el eje vigo-
roso de la vida económica de la diócesis
en todos sus engranajes y manifestacio-
nes.

En los Oratorios Festivos trabajó
incansablemente, como director espiritual
de la obra, en la que hicieron sus prime-
ras armas de acción la generación de
nuestros hombres católicos que ocupan
el primer rengón en nuestras filas. La
nueva bien ponderada obra de instruc-
ción denominada "Instituto Pedagógico",
lo tuvo entre sus fundadores, y fue
uno de los últimos en abandonarla, y
eso, cuando de ella sólo existían rastros;
hasta el fin procuró sostenerla. El Cole-
gio Capurro, es también obra suya. Y
cuando no podía fundar obras con ele-
mentos nacionales, acudía a otras fuen-
tes para que surgieran y trajeran así su
beneficio al país y a la causa de Dios.

Coadyuó eficazmente a que vinieran los
Hermanos de la Sagrada Familia, a que
se estableciera entre nosotros las Her-
manas Adoradoras, y como a estas co-
munidades a muchas otras facilitó su
acción, teniendo siempre por mira el



MONSEÑOR NICOLAS LUQUESE

Protonotario Apostólico y Vicario General
de la Arquidiócesis de Montevideo

contrariedades que salen al paso del
apóstol, con la serenidad de un conven-
tido. Y con esa misma lealtad sirvió la
causa de Cristo al lado del virtuoso y
talento Yáñez y del talentoso arzobispo
Monseñor Soler. Mereció toda la con-
fianza y el aprecio del actual jefe de la
Iglesia Uruguaya Monseñor Ricardo Isa-
sa, a quien la desaparición del excelente
colaborador le ha causado intensa y
amarga pena.

En la Iglesia de la Caridad, donde
recibiera el 11 de Febrero de 1872 las
cuatro órdenes menores, se le vio por el
espacio de muchos años dirigir y orga-
nizar la Congregación de San Luis Gon-
zález, obra a la que dedicó sus mejores
años de vida. Era muy grande el amor
que sentía por la juventud y sobre todo
por la que era desvalida. En la novena de
San Luis, que todos los años se celebraba
con gran solemnidad en la Capilla de la
Caridad, Monseñor Luquese reunía a
centenares de niños vendedores de dia-
rios en su mayor parte; niños pobres y
quienes sus padres ya por negligencia o
por falta de medios, no los podían edu-
car en el santo Amor de Dios; los reu-
nía, los adoctrinaba, los preparaba para
la primera comunión, les enseñaba a
amar a sus padres y les infundía el sen-
timiento de piedad que en él resobaba.
Las fiestas terminaban siempre con un
abundante reparto de ropas y de jue-
gues. Predicaba constantemente, inculcan-
do en aquellos corazones, muchas veces
endurecidos ya, a pesar de sus pocos
años, las santas enseñanzas del Evan-
gelio. En medio de aquel enjambre bul-
licioso y difícil de gobernar Monseñor
Luquese se hacía querer y respetar.
Cuanto bien, cuánto consuelo sembró el
querido director entre aquella muchacha-
lada!

Pero no sólo la Congregación de San
Luis ocupaba su atención. Las escuelas,
los oratorios festivos, la Archicofradía
de la Guardia de Honor, el Patronato
de la Infancia y otras muchas,—pues
Monseñor Luquese estaba en todo,—de-
mandaban su concurso.

La formación de la juventud era una

bien espiritual, la salvación de las almas
la conservación de la fe en la sociedad
uruguaya.

Hay acaso alguna obra en el país
dentro de la organización de la Iglesia
que no haya contado con su concurso?
Creemos difícil encontrarla, desde la
congregación religiosa hasta la institu-
ción social, desde el folleto hasta la
prensa diaria.

Sus mayores desvelos se consagraron
por otra parte a la formación del cler-
o. En esta parte es donde quizá
se han desplegado más ampliamente su
calidad de celo, actividad y abnega-
ción, pero en forma inaccesible al públi-
co, dentro de la organización adminis-
trativa y jerárquica de la Iglesia.

Nacido en Buenos Aires el 13 de No-
viembre de 1852, fue traído a Montevi-
deo desde muy pequeño. Su vocación
religiosa fue muy precoz. Hizo sus es-
tudios en el Colegio de los Jesuitas en
Santa Fe. En Enero de 1873 recibió la
tonsurea clerical. El 11 de Febrero de
1872 las cuatro órdenes menores. El 20
de Febrero de 1875, en la Iglesia Matriz,
fue conferido el subdiaconado y el
20 de Mayo el diaconado.

Ordenado sacerdote, después de haber
rendido brillantes exámenes, obtenien-
do las más valiosas clasificaciones, cantó su
primera misa el 25 de Diciembre de 1875
celebrando en el sacerdocio, como fami-
liar de Monseñor Vera, fue después se-
cretario de la Diócesis, y el 17 de Abril
de 1891 era nombrado Provisor, cargo
que desempeñó hasta el 22 de Mayo de
1911 en que por renuncia de Monseñor
Hatche fue designado Vicario General
en cuyo puesto le sorprendió la muerte.

Investido también la alta dignidad de
Protonotario Apostólico que le otorgó S.
S. León XIII en premio a sus grandes
méritos y virtudes, y había sido además
designado para ocupar el obispado de
Melo.

La Iglesia Uruguaya pierde uno de sus
mejores hijos en estos momentos en que
el esfuerzo de los buenos, afrontando
horas difíciles, es tan necesario.

Su última enfermedad, terrible en sus

manifestaciones dolientes, ha sido un
yunque en el que concluyó de modelar
con los últimos golpes de la gracia de
Dios, las virtudes sacerdotales que le
enaltecieron. Han sido admirables su
resignación, su conformidad, su pacien-
cia. Con su cuerpo minado de llagas,
lleno de dolores, de incomodidades, con
la visión clara de un avance fatal, jamás
dejó escapar una queja de desconsuelo,
nunca un gesto de rebeldía perturbó su
rostro revelador siempre de la tranqui-
lidad de espíritu de quien, como Job,
recibió todos los quebrantos y todos los
dolores por que así era la voluntad de
Dios. La enfermedad y muerte de Monse-
ñor Luquese han sido santificadoras.

La acción eclesiástica de Monseñor
Luquese ha desarrollado en la principal
etapa de la historia de la Iglesia Nacio-
nal. Ocupa en ella un puesto promi-
nente.

Que Dios haya premiado a quien le
sirvió con tanta fe, con tanta virtud, con
tanta abnegación!

Las exequias

A penas producido el fallecimiento un
número público concurrió a la casa
mortuaria deseosa de recalir el último
tributo de aprecio y admiración al ilus-
tre sacerdote.

Su cadáver fue llevado al Club Cató-
lico donde se le veló. Durante todo el día
desfilaban ante el féretro innumerables
personas, desde las más distinguidas
hasta las de más humilde condición.

Numerosos caballeros se turnaban ha-
ciendo guardia de honor a los restos del
extinto.

El lunes a las 9 de la mañana, tuvo
lugar el solemne funeral por su eterno
descanso. Ofició el Ilmo. y Rvmo. señor
Administrador Apostólico Monseñor Ri-
cardo Isasa, con asistencia del Ilmo. se-
ñor Obispo don Pio C. Stella y todo el
alto clero.

Las naves de la Catedral se llenaron
completamente, dando una imponente im-
presión del aprecio que se le tenía a Monse-
ñor Luquese. La oración fúnebre, que
estuvo a cargo del orador sagrado Monse-
ñor De León. Con elocuente palabra e-
misor supo poner de relieve las cualida-
des que adornaban al Vicario General,
haciendo pasar por ante la mente del
auditorio los recuerdos de toda una vida
consagrada al bien, de toda una vida
agitada, dentro de la más austera virtud
sacerdotal.

Terminada la ceremonia la concurren-
cia se trasladó al Club Católico para
desde allí acompañar al cadáver hasta el
Cementerio Central.

Frente al local del Club Católico se
formó un imponente cortejo integrado
por gran cantidad de personas. Colocada
la atalaya en la carroza, inicióse la mar-
cha hacia el Cementerio Central por la
calle Cerrito, y siguiéndose por las
Misiones, 25 de Mayo, Uruguay, Con-
vención, 18 de Julio y Yaguarón, hasta
la necrópolis.

El numeroso cortejo interrumpió du-
rante algunos momentos el tráfico en la
calle Cerrito. La columna hallábase com-
puesta por infinidad de personas pertene-
cientes a todas las categorías sociales.
El Clero y las Congregaciones religiosas
estaban dignamente representados por
notables sacerdotes y miembros de
dichas comunidades.

Formaron en el cortejo varios cole-
gios católicos, entre ellos el de la Aso-
ciación de Enseñanza Católica, fundada
y dirigida por Monseñor Luquese. Le
coronaron de la carroza eran sostenidos
por miembros de las Congregaciones re-
ligiosas de la capital.

Frente al Cementerio Central y en sus
alcázar, esperaba al cortejo un enor-
me gentío, que se asoció en forma solem-
ne al homenaje póstumo tributado por la
ciudad de Montevideo al que fue una
de sus figuras más simpáticas y esclare-
cidas.

En la puerta de la necrópolis hicieron
uso de la palabra el doctor Hugo Antu-
ña, quien pronunció un discurso a rom-
pe de Comité General de la Asocio-
ción Católica y de la Asociación León XIII,
el señor Clemente Martínez, quien e-
representación del Club Católico, pro-
nunció un conceptual y elocuente dis-
curso, ensalzando los méritos de la per-
sonalidad de Monseñor Luquese y desta-
cando las características de su vasta obra
religiosa y social.

Terminadas las elocuentes palabras de
los nombrados oradores, se procedió a la
inhumación de los restos mortales de
Monseñor Luquese, cuyo cuerpo descan-
sará desde ahora en el sepulcro del Clero.
En la solemnidad del acto de la inhu-
mación, hubo un momento augusto y an-
gustioso en que pareció interrumpirse el
corazón de todos los corazones, oprimos por
el dolor de la irreparable pérdida.

Coronas enviadas

Enviaron artísticas coronas la Comi-
sión Directiva de la Agrupación Cató-
lica León XIII, la Liga de Protección
a la Infancia, el señor Félix Musto y el
Consejo Superior de las Hijas de María.

Unión Social del Uruguay

LOS SOCIALISTAS Y EL ART. 5.º

El domingo próximo se repartirá
en las Iglesias de la República la
hoja volante de la Unión Social, co-
rrespondiente a Enero, y que lleva
por título "Los socialistas y el ar-
tículo 5.º"

De esta publicación se ha hecho
un tiraje de 18.000 ejemplares.

LAS CONFERENCIAS DEL DOMINGO 21

En el Reducto se realizarán el
domingo próximo 28 de Enero, la
séptima serie de conferencias de
propaganda, prestigadas por la
Unión Social.

Habrá también, como en las con-
ferencias anteriores, números de
música, canto, monólogos, etc.

Quisicosas

Yo tenía para mí, que después del
resonante triunfo obtenido por el pe-
liculismo en las pasadas elecciones
del 14 de Enero, habían de cesar co-
mo por ensalmo, toda esa colección de
cartas que llovieron sobre Batlle
desde los puntos más remotos de la
República, y que "El Día"—con
gran fruición suya y también nue-
tra—publicaba en largas columnas.

Pero no; las cartas siguen llovien-
do que es una bendición de Dios
para regocijo de los aficionados al
estilo epistolar, y para honra de la
literatura patria, que puede alegrar
se, al ver aumentado su caudal con
un epistolario morrocotudo.

Porque, no lo dudamos, todo ese
sartal de epístolas ha de ser colec-
cionado en un amplio volumen—o en
dos, o en tres, si la cosa da para tan-
to—y repartido después entre el
mundo pelicular, para que pueda se-
lido devotamente, en los respectivos
domicilios, para que los chicos se
acostumbren desde la infancia a ve-
near al hombre grande de Piedras
Blancas.

Sería poner el remate a la famosa
y genial idea de la película que tan-
tos beneficios hizo a la causa al se-
ñalada y llevada por plazas y calles
de ciudades, villas y pueblos de nues-
tra República.

Además esas cartas nos han ser-
vido para conocer a los ciudadanos
entusiastas por los ideales batllistas
porque se necesita verdadero entu-
siasmo y de buena calidad, para re-
solverse a escribir tanta y tantísima
mañana.

Y uno de los que deseaban ser co-
nocidos, y que lo ha conseguido por
medio del sistema de epístolas que
ha inventado "El Día", está el se-
ñor Camilo Petracaprina "siempre
seguro servidor" del señor Batlle.

Claro está que antes yo no cono-
cía, ni de lejos, a don Camilo; pero
ahora lo conozco de nombre y tam-
bién de apellido, y hasta he llegado
a enterarme de una parte de su foja
de servicios militar, que me ha pro-
ducido muchísimo interés.

Y para que también ustedes se
enteren, pues la cosa vale la pena,
ahí tiene esa carta que con el tiempo
ha de ocupar página ilustre en el
epistolario pelicular que edita "El
Día".

Dice así, sin quitar ni poner punto
ni coma:

Cardal, Enero 11 de 1917.—Señor
don José Batlle y Ordóñez.—Distin-
guido ciudadano: En mi calidad de
consecuente soldado de su causa, me
como la libertad de enviarle desde es-
tas cuchillas un respetuoso saludo y
el mismo tiempo, animado por el en-
tusiasmo de mis amigos de este pa-
raíso, deseo hacerle saber que el próxi-
mo sábado iremos en masa a votar por
el Superior Gobierno, aportando
nuestro granito de arena a la lucha
por el triunfo del Partido Colorado.

En la seguridad, el que suscribe
de no ser recordado por su antiguo
jefe, y al solo objeto de demostrarle
que siempre pertenece a la "guardia
vieja", desea hacerle conocer su mo-
desta actuación en sus filas como
partidario y soldado desde el 98 a la
fecha y que es la siguiente: volunta-
rio del 2.º de GG. XX. a sus órdenes
desde los primeros tiros el 4 de Ju-
lio, como oficial del 2.º GG. XX. en
1904 a órdenes del comandante Car-
lozo en 1910 (Florida).

Rogándole quiera disculpar el atre-
vimiento y dispensarme el alto honor
de contarme como siempre en sus
filas, lo saluda con toda consideración
y respeto su siempre S. S.—Camilo
Petracaprina.

Interesante ¿verdad?

Ahora pueden ustedes descansar
tranquiles, porque ya quedan uste-
des enterados de que en el Cardal vi-
va el 17 de Enero corriente, un
batllista entusiasta, que ahora perte-
nece a la "guardia vieja" y que an-
tes perteneció al 2.º de Guardias
Nacionales.—Muy bien.

El Mudo.

Unión Cívica del Uruguay

¡BIEN POR ELLOS!

Eajo este título, leemos en nuestro
estimado colega "La Idea Nueva" de
Trinidad, el hermoso artículo que sigue
escrito por una inteligente y virtuosa
dama:

El Partido Cívico Católico lucha por
una causa noble y divina; la más santa
y desinteresada: la causa de Dios! y en
defensa de ella, fué a las urnas volviendo
venido. ¡Venido, pero no humillado!

Los Cívicos Católicos constituyen nues-
tro tesoro; son los tribunos de la felici-
dad de nuestra patria y del triunfo de
nuestra fe!

Todas las mujeres católicas uruguayas
se sienten orgullosas de contar entre
las filas de la Unión Cívica, a sus padres
y hermanos, esposos e hijos; por eso, al
preguntárase a cuál de los partidos tra-
dicionales pertenecen los miembros va-
rones de su familia, responden con in-
finito gozo: "Ni colorados, ni blancos; son
católicos".

Nosotros participamos de los temores
y esperanzas de nuestros cívicos, y más
que ellos, esperamos nosotros el triunfo,
pero este no llegó...

Ellos no se dan por vencidos y con
nuevos bríos se disponen a empezar de
nuevo otra vez y nosotros hacemos lo
mismo disponiéndonos a señalar de nuevo
con el triunfo del bien en nuestra pa-
tria.

Los Cívicos Católicos son los granade-
ros del Rey de los Reyes, y celosos guar-
dianes de sus posesiones, luchan con
bravío entusiasmo para recuperar el pa-
lacio real—nuestra patria—en poder del
enemigo usurpador.—Dios que tiene en
su mano la victoria, la concede al tirano,
para probar así el valor y fidelidad de
sus súbditos, los combates se suceden sin
cesar y de ellos siempre salen derrotados
los granaderos del Rey...

Pero un día, ya corrió el Sobe-
rano del mundo, del amor profundo de sus
hijos, les envió la espada vencedora y
el mismo tiempo una mano invisible es-
cribió en la pared de los frentes de los
Cívicos uruguayos: "Granaderos, nues-
tro Rey está orgulloso de vosotros".

El día anhelado del triunfo llegó, y
si no llega... les bastará a nuestros bra-
vos Cívicos la satisfacción de haber cum-
plido un deber sagrado.

Ellos, que rechazaron con indigna-
ción las ofertas lisonjeras y que no te-
mieron las amenazas que se lebanaban en-
tra la ruina de sus más grandes convic-
ciones, defenderán perpetuamente a su
Dios, a su familia y a su patria y no se
doblegarán ni ante la esclavitud y el
hambre, ni ante la perspectiva de ser
lucos de todas las riquezas del Potosí.

¡Qué el Dios de las Victorias bendiga
a los Cívicos Católicos del Uruguay!

¡Bien por ellos!

Filina.

El mismo periódico trae el siguiente

importante estudio:

LOS CIVICOS CATOLICOS
EN LAS ELECCIONES DEL 14

El esfuerzo cívico de los católicos en
las elecciones del 14, ha respondido a las
esperanzas que en su acción política se
habían cifradas. Hecho muy pocos remi-
sos en el cumplimiento del deber, si es
que hubo algunos. El número de sufra-
gios que se había votado al cívico
católico pudo tener una mínima reduc-
ción; pero, en cambio, elementos cató-
licos que hasta el momento no se habían
plegado a nuestro partido, superaron
con creces la cifra esperada.

El cívico católico es una fuerza po-
lítica en el departamento llamada a ju-
gar rol muy importante en las luchas de-
mocráticas del voto que surjan en el
porvenir.

El colmo del cinismo

Con el título de "Una actitud simpá-
tica", el diario del señor Batlle, publica
la noticia de que la Comisión Nacional
del Partido Colorado se ha dirigido a
todas las Comisiones Departamentales
y Seccionales del partido, exhortándolas a
que levanten un censo de todos los que
han sido obligados por los rivistas, los
nacionalistas y los católicos a votar, bajo
la amenaza del despidio y del hambre,
las listas independientes, como así mis-
mo, de los que fueron despididos por
colar la lista oficialista.

Se les pide, igualmente, que velen por
ellos y que, por todos los medios a su
alcance, les busquen colocación.

Se necesita tener toda la dosis de
frescura y desahogo que poseen los de
"El Día" y demás pelis para ponerse a
amasar a los opositores, de coacción, des-
pués de los milars de hechos escandalos-
os e inhumanos que han cometido con los
emplados de toda categoría, y después
de haber llegado hasta coaccionar a los
padres, por su resaca, no ya una suma de
dinero, como los miembros de la "mafia"
o la "camorra", sino el precio de su
honor y su conciencia, la claudicación
de sus principios y convicciones.

Salta a la vista, sin tener que basear
mucho, el móvil avieso que guía a los
ces del pelicularismo. Primeramente,
desprestigiar a los partidos independentes,
acusándolos de las mismas faltas que
el batllismo comete por milars; en-
tonces, si ha habido algún caso aislado,
de coacción personal, entre los afiliados
a los partidos populares, éstos son ex-<

LA CAJA OBRERA

TREINTA Y TRES, ESQUINA 25 DE MAYO

DIRECTORIO

PRESIDENTE: L. F. Migue, Perea
VICE id. » Elbio Fernandez
SECRETARIO D. Cayetano Muttoni
VOCALES Dr. Alfredo Arocena
VOCALES D. Pedro Aguerro
» Nicolás Durán y Vidal
» Antonio Sala
SÍNDICO » Evaristo Novon

GERENTE:—Don Guillermo Fynn.

OPERACIONES DE LA CAJA

Facilita Dinero: En vales amortizables a largos plazos de 10, 12, 20 y 30 meses, con garantía personal.
HIPOTECAS, a plazo fijo, a devolver en una sola partida o en cuotas mensuales, desde 1 a 15 años.

Con garantía de VALORES COTIZABLES a plazo fijo o en cuenta corriente.
DESCUENTA conformes comerciales y en general efectúa TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS.

Recibe dinero: EN CAJA DE AHORROS a la vista y a plazos, abonando el 5, 5 1/2 y 6 o/o anual. Facilita gratis la ALCANCIA DEL HOGAR y emite TÍTULOS DE RENTA de 100 y 500 pesos que devengan un interés de \$ 6.60 o/o anual pagadero cada dos meses.

Administración de propiedades: También se ocupa de la Administración de propiedades y de la venta de terrenos a plazos y al contado, mediante una módica comisión.

Horas de Oficina: De 10 a 12 y de 1 1/2 a 4 p. m.
SABADOS: de 10 a 12 a. m.

Por más datos, dirijase a la Gerencia.



EXTRACTO DE

Malta Montevidéana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles,
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras
LO RECOMIENDAN

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de M. PENA e Hijos

CALLE CONSTITUYENTE 1484

Primera y única fábrica de

Bocadillos de M. nja

Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés, para sandwich alemán de afrecho y de graham

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

PROFESIONALES

Doctor Justo Montes Pareja
Jefe de clínica médica del hospital Maciel.
Medicina interna.—Andes 1232.
Teléfono La Uruguaya 2402 (Central).

Héctor E. Tosar Estades
Clases de Castellano
Itzaingó 1311.

Pte. Berro 57.

E. FERNANDEZ ESPIRO (hijo)
Cirujano dentista del Circolo Católico de Obreros. Consultas de 10 a 12 a. m. y de 1 a 7 p. m. Teléfonos: La Uruguaya 274 (Cordón) y La Cooperativa.
Avenida 18 de Julio 1693, esquina Magallanes.

MIGUEL PEREA, Abogado. Estudio: Calle Mercedes 941.

LUIS ARRARTE VICTORIA, arquitecto y agrimensor. Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras.
Avenida 18 de Julio 1527.

MARIO ARTAGAVEYTIA, médico cirujano; jefe de clínica del Hospital Maciel. Ha abierto su consultorio en la calle 25 de Mayo 683.—Consultas de 2 a 4 p. m.—Teléfono: La Uruguaya 2056, (Central).

JOSE L. MULLIN, abogado. Estudio: Andes 1360. Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENGUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano

Se venden paños,

Merinos y

Alpacas

SE CONFECCIONAN

CASA DE

Sanlago Costa

13 de Julio, 1505

ESQUINA VAZQUEZ

1178. Consultas de 3 a 4 y 50 p. m.

JUAN VARESE — Escribano público, Itzaingó 1439.

FRANCISCO SOAFARELLI, Médico. Consultas de 1 a 3 p. m.—Avenida General Flores 2418.

ERNESTO CARDELLINO — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Convención 1253 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones núm. 1388.

IGNACIO BERGARA — Escribano público.—Ha trasladado su escribanía a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerroto. Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas.—Nuevos sistemas para

la confección de dientes artificiales.—Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: Yf 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada núm. 1911.

Escuela de San Vicente. — Gratuita. Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para varones.—Calle Treinta y Tres núm. 1286.

Colegio Pío. José B. Capurro.—Dirigido por los Hnos de la Sagrada Familia.—Calle Maciel núm. 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanzas elemental, de comercio, agricultura y superior. — Admite externas, pupilos, tres cuartos pupilos y medio-pensionista. — Soriano núm. 1472.

Colegio de San Antonio.—Bajo la dirección de los P. P. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental.—Calle Canelones entre Minas y Magallanes.

Talleres de Don Bosco.—Estanzuela.—Formación de artesanos en varios oficios. Sastretería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis.—Iglesia Parroquial del Reducto.

Colegio Católico de San Vicente.—Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de la Inmaculada Concepción dirigido por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús (Bayonenses).—Mercedes núm. 984.

Colegio de San Pedro Nolasco.—Calle Cuñapirú núm. 145.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús Dirigido por los RR. PP. Salesianos.—Calle Mercedes núm. 1760, recibe medio-pupilos y externos.

Colegio de San Francisco de Asís.—Dirigido por los RR. PP. Capuchinos (Nuevo Para).

«LA TIJERA DE ORO»

SASTRERÍA ECLESIASTICA

de ALO S. HNOS

Rio Negro 1281 ent. S. José y Soriano

Es la casa preferida de los señores Sacerdotes que saben vestir bien, pues los trabajos de esta casa se distinguen por la elegancia en su corte, por la alta calidad en los camiseros y por la irreprochable confección, siendo estas características las que han acreditado nuestra casa ante el Clero de la República. Si quiere Ud. vestir bien y económico pida muestras y precios que se atienden de cualquier punto de la República

Colegio Pío (en Villa Colón).—Enseñanza elemental y superior. — Admite externos, pupilos y medio pupilos.

Colegio de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús.—Calle Maldonado núm. 1057.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Escuela-Taller del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental.—Calle Yaro núm. 1674.

Colegio de las Religiosas Dominicas.—Calle Rivera núm. 2237.—Admite externas, pupilas y media pupilas.

Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón.—Calle Mercedes núm. 1067.

Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas.—Progreso 114, Atahualpa.

Colegio de las Hermanas Teresas.—Compañía de Santa Teresa de Jesús.—Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó.—Admite externas, pupilas y medio pensionistas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemanas.—Se admiten externas, medio-pupilas e internas. Calle Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y señoras.

Hizo Pedro el saludo militar, y poniendo su silla al revés, para poder sentarse a horcajadas, reanudó el hilo de su narración.

—Di la vuelta al ángulo del jardín, según habíamos convenido, y marché al cocherero parar. ¡Nadie! De momento llegó a creer que la proposición de rapto no había sido más que una burla de mi encantadora prima, y no me atreví a decir que mi corazón experimentara un agudo dolor ante esta idea; pero mis sospechas no eran ciertas y ofendía con ellas a Clementina. Aun no había pasado medio minuto, cuando la vi venir por entre las hileras de árboles con un paqueto en la mano; abrió la puerta de estas, que daba a la carretera, y de un salto se subió al coche; yo salté también tras ella.

—¡Arrea!—Alíjate al cocherero, que era un flamenco finlandés, que durante esta breve parada había quedado dormido en el pescante.

Y a propósito: permítidme, amigos míos, que os dé un consejo. Cuando queráis robar una mujer, tomad un cocherero finlandés, pues el tal dormirá continuamente, y veréis que ni vuelve jamás la cabeza para observar, si se acuerda jamás de nada. Al fin creo que esto lo sabéis ya muy bien, y así mi recomendación es completamente inútil.

Despertó, pues, el cocherero, sacudido con las riendas a los caballos, dió un melancólico silbido, y hienos en marcha.

Así que me hube en alguna manera repuesto de aquella tan fuerte alarma, volvíme hacia Clementina, ella puso en mis manos el paquetito que llevaba.

—Toma,—me dijo;—pon eso por ahí. —Y ¡qué travesía!—pregunté, palpatando aquel fío, envuelto en un fino pañuelo de batista con las cuatro puntas atadas de dos en dos, y que parecía contener objetos redondos.

—Son provisiones de boca, para el camino,—me contestó.

Deslice los nudos de aquel pañuelo, con mucha curiosidad de saber a qué llamaba Clementina provisiones de boca. Todo consistía en una larga rebanada de pan moreno, cortada en dos pedazos, con una porción de sal morena en medio, y un par de naranjas.

La situación era tan grave, que este descubrimiento no provocó en mí ninguna muestra de alegría ni regocijo, y me quedé tan serio como antes.

—Las naranjas,—me dijo ella,—se las he robado al ama de llaves, y el pan moreno de la cocina. También quise llevarme alguna confitura; pero no tenía dónde meterla.

—No nos hubiera venido muy bien,—dijo yo;—mucho más no teniendo, como no tenemos, pan blanco.

—¡Ah! eso no hubiera sido inconveniente ninguno, pues las confituras se comen sin pan.

—No tuve qué replicar a ello, y así guardé silencio.

La marcha que llevábamos no era muy rápida: nuestras caballerías habrían, sin duda, andado algunas leguas de camino aquel mismo día, y no tenían ánimo para acelerar el paso. ¡Extraño y chocante rapto! ¡Una jovencita que lleva por todo equipaje un pañuelo de batista, y unos caballos que no pueden correr!

—¡Ea, a ver si puedes acelerar al paso!—rije al finlandés, golpeándole la espalda para despertarlo.

—Eso no puede ser,—respondió adormilado, volviéndose a medias hacia nosotros.—El caballo de la izquierda ha perdido una herradura y la yegua de varas cojea desde hace dos años. ¡Que vamos a hacer, señor, con tan ruin ganado!

Yo, convencido de que la cosa no tenía remedio, sentíme de nuevo, enojado y echando mil pestes contra el cocherero y los caballos.

Clementina se reía y exclamaba: —¡Qué divertido es esto! Créame, Pedro, ¡es delicioso!

Hay que observar que era aún de día y que encontrábamos a cada paso aldeanos que volvían de su trabajo, los cuales, al vernos, se quitaban el sombrero y quedaban estupefactos mirándonos con la boca abierta, a la orilla del camino. Clementina les saludaba cariñosamente inclinando la cabeza.

Entonces exclamé yo: —¡Pero hija mía de mi alma, mira que nos van a perseguir!...

—¡Cál! No tengas miedo,—respondióme Clementina, con un movimiento de cabeza que denotaba gran convencimiento.—¡Te crees tú que esta gente va a ir a casa a contarles que me ha visto pasear contigo por la carretera? Y, además, aunque esto digan, todos lo achacarán a una de tantas locuras mías.

Y así era en efecto. Estaba tan lejos mi ídea de sospechar de mi conducta, que aunque le hubiesen dicho que yo había robado su hija y que nos habían visto

Folleto de "El Amigo del Obrero" 8

DOSIA

por

HENRI GRÉVILLE

Obra premiada por la Academia Francesa

Traducida de la 103 edición

por

ENRIQUE MASSAQUER

siempre las faldas por temor a las ranas.

Durante toda la comida estuve hecho un bobo, y no me atrevía a mirar fijo a mi tía, la cual, por otra parte, me colmaba de atenciones y me obscuraba con los mejores bocados. Llegó su preciosa delicadeza hasta en punto de hacer poner un pollo asado dentro de mi "tarantass". La idea de comerme este pollo clandestinamente con su hija me dió tan atroces remordimientos que casi se me atragantaba la comida, viéndolo lo cual mi tía mandó se añadiese al pollo un pedazo de tortita para cenar.

Mi adorada Clementina siguió gozosa con su mirada aquel pedazo de tortita, y con una audacia sin ejemplo se atrevió aún a guiñarme el ojo, como diciendo: "¡Qué bien nos sentará!" ¡Aquella joven no tenía ni idea siquiera de mi tormento...! Llegó, por fin,

la noche, y la hora crítica de mi partida y de nuestra fuga.

Mi "tarantass", tirado por tres caballos de posta, que hacían sonar los cascabeles con grande ruido, llegó y paróse a una breve señal del postillón, al pie de la escalinata.

Mi tía me dió su bendición; despedime de todas mis primas, que me deseaban un feliz viaje; subí al coche, haciendo, con sorpresa de todos, levantar la capota, a pesar de los bonancibles de aquella tarde: sentéme y echaron los caballos a andar. Detrás de mí quedaba la hospitalaria morada, cuyas paredes parecían echarme en cara mi soez ingratitud.

El conde Sourof, revestido otra vez de gravedad, miraba de hito en hito a Pedro.

—¿Os causa enojo mi relato?—preguntó Mourief.

—No, no; muy al contrario,—respondió Sourof con gran mesura,—sigue contando.

—¡Ya cayó en el garlito! Vosotros, amigos míos, me seréis testigos de que Sourof me ha hecho continuar. ¡Ya lo había yo vaticinado! ¡Levantad acta de ello!

—¡Sí, sí!—respondieron todo a una voz.

El joven conde sonrió.

—Y para que veas que no retiro mi palabra, sino que más bien me confirmo en ella,—añadió el conde en tono afable,—te lo vuelvo a repetir: ¡prosigue!